

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

S. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE SIXTO RAMÓN PARRO, 27, TELÉF. 133

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto..... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS Á CORTES

Las baladronadas del Gobierno han quedado incumplidas.

Eramos pocos; no suponíamos nada; la voz Republicana, representaba las trompetas de Jericó, y la charanga revolucionaria no tenía tropa detrás y tocaba por complacerse.

Claro es, no tenía gente detrás la charanga, por que la palabra *gente* es un equívoco indefinido de muy mal gusto, pero llevaba tras sí gran número de personas, entendiendo por tales á los seres conscientes y resueltos defensores del bien del país.

Si hubiéramos de escribir en satírico, bien podía decirse, que mientras nuestra charanga filarmónica-mente sonaba, Su Excelencia el Presidente del Consejo de Ministros, tocaba la zambomba, instrumento infantil, propio del portal de Belén, donde sin duda se halla con sus malos pastores.

El Sr. Silvela, se ha acreditado en esta ocasión de muy mal médico, pues no ha sabido pulsar al país y sus practicantes, han sido, naturalmente, más malos que él.

El Ministro de la Gobernación, procurando dividir y disgustar á la familia, á quien quito la tranquilidad necesaria para curar el enfermo; el Sr. Villaverde que se despide gustoso de la casa del cliente, y el Sr. San Pedro que viene á aumentar los gastos de la enfermedad, han sido á cual peores y no sabemos quien de los tres es el más malo.

Si algo faltaba á Silvela, como le hubiera podido salir un grano, le salió un profeta, el Conde de Romanones ¡y vaya con sus profecías!

Poco se ha instruido el Ministro de Instrucción y no consentiría yo que me echasen las *cartas*, por temor á que sucediese lo contrario á lo dicho por él, porque como es *imperfecto*, físicamente hablando, así lleva sus imperfecciones á la esfera del cálculo, faltando á un refrán que dice: «que en un cuerpo chico puede encerrarse un alma grande», refrán que habrá de complementarse, diciendo en adelante «como el alma no sea monárquica.»

Las elecciones en suma, han justificado de malos estadistas á Silvela y sus secuaces, pues demostrado está que en el país se han emitido quinientos mil sufragios genuinamente republicanos, y donde la opinión es libre y consciente, hubo mayoría abrumadora para buenos representantes del pueblo.

Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y gran número de capitales merecen bien de la patria, porque no han dejado se les imponga el mandato oficial que muchas veces es un estigma denigrante.

Por lo que hace á Toledo, las elecciones interesaban solo al partido Republicano bajo el aspecto de que el sufragio se practicase en toda su pureza y allí han estado, los Concejales, presidiendo mesas y todos nuestros correligionarios, siendo activos vigilantes, para que no se diera el pronosticado pucherazo, vergüenza de los que lo intentaban, para suponer un

censo que legítimamente nunca tendrán á su disposición.

Querían envanecerse con cifras cavilísticas, que sólo en su imaginación caben y á muchos de nuestros amigos rogaron la tolerancia misericordiosa, por que según ellos decían, «al partido republicano nada interesaba directamente y 500 votos concedidos y supuestos á cada uno de los candidatos, hacía más digna y llevadera su situación.»

No luchaban por el ideal, sino que se procuraba el imperio de la mentira, y á esos halagos falaces del que pide lo que nunca tendrá, no podía contentarse más que con la negativa firme del convencido.

Han transcurrido las elecciones con tranquilidad rayana en la apatía. No estaba allí el pueblo; nó acudía el partido Republicano y el interés decayó hasta el punto de constituirse algunas mesas tardíamente y apelando al recurso de cazar el Presidente á los primeros electores que en las Secciones se presentaban.

Si con nuestra conducta interesaban ó nó á los Republicanos de Toledo las pasadas elecciones, puede decirlo la siguiente sencilla estadística.

Para Diputado provincial.

D. Francisco Sánchez Bejerano, Abogado y candidato republicano, 884 votos.

Para Diputado á Cortes.

Sr. Duque de Arión, opulento aristócrata y candidato oficial, 848 votos.

En esto estaba nuestro interés; en demostrar que el cuerpo electoral va regenerándose cuando no se le prostituye con el dinero de Judas, y que entre los republicanos y los monárquicos hallará la natural diferencia que existe entre el padre obligado á sus hijos por ley de sangre y el padrastro que casi nunca es bueno.

SOBRE LO DE VALENCIA

DISCIPLINA Y JEFE

Son en mayoría inmensa los que miran las cosas y no van más allá de la superficie.

Por esto sólo pudo ser de efecto algún tanto transcendental, lo sucedido en Valencia entre republicanos, no por la transcendencia que en sí mismo tuviera.

No vamos á explicar los hechos diciendo que son achaque de democracias, ni tratamos de negarle toda importancia; pero justo es que á sus verdaderas proporciones queden reducidos.

Es indudable que, ni ante el supremo interés de la causa republicana, que es la de la patria, han sabido algunos acallar los impulsos de pasiones que no queremos calificar; es indudable que por la una parte

ha habido, al menos, falta de abnegación y sobra de personal intransigencia; pero es lógica extraña la que de un hecho concreto y personalísimo, intenta deducir consecuencias generales, como si se tratase, por ejemplo, de una excisión por motivos de ideas.

No era una disidencia y un nuevo partido, bandera y Jefe nuevos; ha sido sencillamente una discordia lamentable y bien lamentable, pero que no pasó de ser algo puramente *local* y *personal*; ni aun una idea se alegó como pretexto.

Sucesos de esta índole, en todos los estados de régimen parlamentario y representativo, y más en el nuestro, suelen registrarse durante los períodos electorales. No hace muchos días que anunciaba el telégrafo la inminencia de un choque entre los partidarios del Sr. Durán y los del Sr. Fernández Arias, al visitar éste el pueblo de Villanueva, en el distrito de Hoyos, y pocos días antes, gracias al último de esos señores, se evitaba también un conflicto en Heryás.

No quisiéramos acordarnos del Alcalde no ha muchas semanas destituido y acometido á pedradas, tal vez en el mismo día por los del bando contrario; ni de la criatura muerta de un golpe de piedra en brazos de la niñera, tras los cristales del balcón de su casa. No queremos hablar de los caciques Alcaldes ó no Alcaldes, muertos y asesinados por la pasión política.

En esta misma provincia, no hemos de citar nombres de pueblos, donde los principales de una y otra parte, frecuentemente han estado á punto de venir ó han venido y vendrán á las manos; donde el ciego encono político ha llegado, tal vez, al extremo de poner en los adversarios intenciones de crimen, pensamiento de asesinato; donde el revólver y la escopeta, los estoques y los cuchillos pudieran, quizá una vez y otra, haber salido al aire.

Y algo muy parecido sucedería en los mayores pueblos de población, si los grandes y medianos caciques tuviesen tras ellos entusiasmos y gentes numerosas y decididas; si contasen con algo más que con la felicidad de conceder favores, aun torciendo la justicia.

Si la Republica instaurada, aconteciese un día que en Sevilla, Zaragoza, etc., los bandos monárquicos se venían á las manos, aparte los sentimientos de humanidad y patriotismo, fuera aquél un mal día para la Republica: probaría que la Monarquía contaba con masas y con caudillos que las enfervorizaban, por la sugestión de la idea, hasta derramar su sangre.

Claro que con todo eso ni se justifica, ni siquiera se atenuan los hechos; pero al lado de los unos bien puede ir el otro.

Y por otra parte también ha tenido el suceso de Valencia sus resultados buenos. Ello nos muestran como ha de haber disciplina.

Y que tenemos un Jefe; en efecto.

M. CASTRO.